

[Presentación]

## (Multi) Culturalismo (Post) Moderno

«Culturalismo» y «nacionalismo» son dos términos similares y en cierto sentido también antagónicos.

La discusión posible es compleja y de final incierto. *¿Desde cuándo podemos hablar de nación y por ende de nacionalismo en el contexto europeo y americano?*

Las respuestas pueden ser variadas y se multiplican notablemente.

En principio se puede hablar de «nación» en sentido contemporáneo sólo a partir de la segunda mitad –fines para ser más precisos– del siglo XVIII (como consecuencia directa o indirecta de las revoluciones que dan inicio en el último cuarto del Setecientos) o mejor todavía, a partir del inicio del siglo XIX (revoluciones emancipadoras americanas, revoluciones burguesas y proletarias de mediados del Ochocientos).

Hacia fines del siglo XIX, por su parte, se desarrolla una teoría política y cultural, en variadas formas y modalidades, que podría llamarse «nacionalista», en sentido estricto, en el sentido que define, promueve y defiende,<sup>1</sup> (anquilosándolo posiblemente) el concepto mismo de «nación». Asimismo, desde mediados del siglo XX, y como consecuencia de la derrota de los «nacionalismos explícitos» durante la Segunda Guerra Mundial, el término cae en desgracia y, justificándose en el «internacionalismo» socialista y operario, se legitima en nombre de la «libertad», la «igualdad» y (tal vez) de la «fraternidad», paradójicamente, una mundialización que legitima el capitalismo tardío o «globalización» con consecuencias catastróficas para la calidad de vida humana y la ecología del planeta Tierra. Y este proceso sigue sin detenerse...

La versión cultural del fenómeno post-nacionalista es, en lo general, el post-modernismo, y en lo particular el (confuso) multi-culturalismo<sup>2</sup> que, en sus múltiples variantes coinciden en sepultar de palabra (pero no en los hechos de

---

<sup>1</sup> ¿Lo defiende, si, pero ¿de quién? Esta es una cuestión central de la discusión aquí abierta.

<sup>2</sup> Se podría plantear otro sentido de «multiculturalismo» que tendría un valor más neutro y no militante y que se refiere, ni más ni menos, que al reconocimiento de hecho de las heterogeneidades sociales contemporáneas (étnicas, lingüísticas, religiosas) consecuencia de otra característica de la mundialización: los constantes flujos migratorios, también promovidos por el pensamiento único y la economía global. No olvidar que las distintas teorías que legitimaban el *apartheid*, la segregación racial o el desarrollo autónomo y paralelo británicos, son formas o se consideraron así mismas, también, como variantes de «multiculturalismo».

la «cruda» realidad) el nacionalismo integrista y homogeneizador. Lo tratan de superar, pero, de modo confuso, con teorías incompletas o simples hipótesis rudimentarias y poco interpretativas, que tienen más de clichés humanitaristas o eslogan publicitarios que de teorías sociales completas y prácticas políticas concretas o efectivas.

Por el contrario se podría señalar una aguda escisión entre lo declarado en discursos políticamente correctos y los hechos cotidianos que no dejan de manifestar una aguda crisis sistemática y agravada, de los problemas involucrados y que afecta a toda la cultura, en sus múltiples facetas y dimensiones.

Pocas voces disonantes escapan al pensamiento único: las de los corpúsculos de nacionalistas irreductibles que sostienen que la/s Nación/es es/son precedentes a la constitución política de los «estados nacionales» o la de los socialistas utópicos que se refugian en el sueño de una fraternidad edénica.

Los testimonios que siguen (incompletos, necesaria e intencionalmente parciales) sirven para ilustrar el estado de la reflexión en torno a tan delicada y crucial cuestión en la que se debatirá la teoría cultural y la humanidad toda en la próximas décadas.